

## **PRIMER DOMINGO DE CUARESMA, AÑO C. Deut. 26:4-10, Romanos 10:8-13, Lucas 4:1-13**

Hoy celebramos el primer domingo de Cuaresma. A continuación, presentamos una vista panorámica del tiempo de Cuaresma. ¿Qué entendemos por Cuaresma? La Cuaresma es un período de cuarenta días durante los cuales seguimos los pasos de Jesucristo, quien pasó cuarenta días en el desierto. En este Tiempo, no solo celebramos la experiencia del desierto de Jesucristo, sino también el sufrimiento y la muerte vicaria por la cual él nos trajo la salvación. Es el período para que resuene profundamente la nota clave del ministerio público de Jesús: "... El reino de Dios está cerca... Arrepíéntanse y crean en la Buena Noticia", Mc 1:14-15. Es un período de reflexión sobre la destructividad del pecado. Es el momento de hacer reparaciones por nuestros pecados individuales, sociales o comunitarios en preparación para la tan deseada comunión con Cristo en la Pascua. La Cuaresma es el tiempo de vencer el egoísmo, la autocomplacencia y la corrupción en todas sus múltiples manifestaciones. No nos equivoquemos al respecto, la tentación está en todas partes, está con nosotros durante el día, en la noche, estará con nosotros por el resto de nuestra vida. Viene en diferentes formas y tamaños. Puede ser nuestra enfermedad, nuestras crisis de trabajo, nuestra indiferencia hacia el prójimo, nuestros amigos, nuestra falta de recursos, en la iglesia, nuestro compañero de feligresía, esposa, esposo, hijos, nuestro teléfono celular que se ha convertido en una fuente de distracción durante las oraciones. Puede venir por cualquier medio; podría venir incluso cuando estamos solos. Debemos ser conscientes de esto hoy, no dejará de venir, por lo que no debemos suponer que mientras logremos escalar uno, dos y tres obstáculos eso será todo. Se hará más fuerte y más difícil, pero cuando venga, debemos estar preparados. Sin embargo, no debemos asustarnos ya que Dios ha prometido no permitir ninguna tentación que esté más allá de nuestros límites.

En la primera lectura, Moisés exhorta a los israelitas a confesar su fe en Dios y les recuerda lo que Dios hizo por ellos. Cómo los liberó de Egipto. Una vez fueron un grupo disperso y cuando el faraón los amenazó con exterminarlos, Dios, por puro amor, los liberó de la esclavitud y los condujo a una tierra que fluía leche y miel. Esta historia de la gracia de Dios que los convirtió en una nación es lo que deben reconocer al ofrecer sus primicias en agradecimiento. Adorarán al Señor su Dios. Esta es una confesión de fe del pueblo elegido de Dios. Es un recordatorio de que no deben caer en la tentación de adorar a dioses falsos. Esto era para que mantuvieran la fe en Dios. Es un llamado a no olvidar la buena acción de Dios en nuestra vida. Nunca debemos dudar de su amor incluso cuando las cosas no nos van demasiado bien. Debemos mantener la fe en Dios obedeciendo su palabra tal como lo hizo Jesús. A través de su conocimiento de la palabra de Dios, superó la técnica del diablo y la derrotó.

En la segunda lectura, Pablo nos dice que nuestra confianza en Dios debe manifestarse con nuestra forma de vida y proclamarse con nuestras palabras. Necesitamos aferrarnos

firmemente a Dios, especialmente en tiempos de crisis, para no dejarnos arrastrar por el diablo. La confesión y la profesión de fe en Cristo Jesús es el impulso principal para vencer al diablo y sus estrategias. "... Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo" (Rm 10,8-10).

La lectura del Evangelio nos presenta las tentaciones de Jesús, el Hijo de Dios. Jesús venció al diablo en las tres tentaciones por el poder de la Escritura. El diablo citó las Escrituras fuera de contexto pensando que Jesús no estaba preparado, pero Jesús pudo vencer porque estaba bien fundamentado en las Escrituras. Para vencer al maligno, debemos mostrar una gran familiaridad con la palabra de Dios. Nuestra lectura de la palabra de Dios no debe limitarse a las celebraciones litúrgicas. Debe ser parte integral de nuestra vida y de la vida familiar diaria y con la oración. No debe ser una lectura casual sino meditativa de manera que la palabra se encarne en nosotros. Para algunos de nosotros que somos adictos al deporte, estamos muy familiarizados con lo que sucede en ese sector, por qué no podemos ser así con la Biblia?

El hecho de que Jesucristo fuera tentado demuestra que nadie está por encima de la tentación. Independientemente de nuestro conocimiento o grado de espiritualidad o nuestra posición en la iglesia, no estamos más allá de la tentación. De hecho, cuanto más santos nos volvemos, más severas se vuelven nuestras tentaciones. Cuando leemos la vida de los Santos, no podemos dejar de darnos cuenta que aquellos que eligieron acercarse a Dios no lo encontraron fácil, muchas veces fueron atormentados por el diablo que vio en ellos una amenaza para su agenda de destrucción de almas. Nadie está por encima de las tentaciones. A través del ayuno y la oración, Jesús pudo disponerse a Dios y a su ministerio. Así es como debemos vencer al diablo cuando nos tienta. La oración y el ayuno pueden ser la autohumillación, la capacidad de reconocer nuestra nada ante Dios y siempre invocarlo. Cuando el diablo viene con sus trampas, busca cuidadosamente aquellas cosas que están asociadas con nuestra personalidad y necesidades presentes. Si amamos el dinero, nos caza con riquezas, si estamos sumidos en la inmoralidad, nos caza con lujuria; si somos borrachos, nos caza con bebidas; si somos ociosos, nos caza con pensamientos erróneos, si somos glotones, nos caza con comida; si somos amantes de la ropa, nos caza con ropa. El diablo sabía que Cristo tendría hambre después de ayunar durante tanto tiempo, así que busca comida, pero no lo logra porque Cristo estaba preparado. Para estar preparados, debemos estar familiarizados con las Escrituras. No debemos alejarnos de nuestra Biblia; es nuestro boleto para el avance. Cristo desempolvó la tentación inicial del diablo al afirmar que "no solo de pan vive el hombre". La palabra de Dios es nuestro poder, nuestra arma en la batalla.